

Un Bullas

Por Gema Hernández

Creo que fue en enero de 1979 cuando entré por primera vez a la redacción de un periódico. Era La Voz de Almería y yo tenía que hacer un trabajo sobre Historia del Periodismo en tercero de carrera. Mientras subía las escaleras, tristes y con falta de un buen barrido, oía las voces de alguien apremiando al que luego conocí como Epifanio, el “chico” de los recados. Solo oía a aquel insistir con un “¡¡¡¡vamos, que es pa hoy, hombre !!!!!”.

Cuando me decidí a entrar al santuario del periódico, la redacción, me inundó una sensación aún más triste que la que me trasladaron las propias escaleras que acababa de subir: estaba vacía, no había nadie...¿eso era la redacción de un periódico, sin máquinas echando humo, sin gente entrando y saliendo buscando la certeza de cualquier hecho, tal y como siempre había visto en las películas? Sin embargo, de fondo, continuaba oyendo a esa persona hablar con alguien por teléfono pedir que le confirmase si podía mandar al fotógrafo ahora, ahora mismo, a hacer unas fotos de un pequeño equipo de fútbol de no sé qué barrio. Me dije, pero que bullas tiene este tan temprano....Era Román.



Al fin se percató de mi presencia y con una cordialidad extraordinaria me preguntó en qué me podía ayudar. A él le llevó más tiempo facilitarme todo tipo de bibliografías, autores y archivos que a mí buscarlos en su momento. Era como un torbellino de información que no cesaba, ni siquiera cuando empezaron a entrar sus compañeros del diario, a los que evidentemente, también me presentó: Grijalba, Paco Gerez, Salmerón...Este hombre que hacía deportes sabía de todo de los vivos y hasta de los muertos.

Román era lo que ya conocemos hoy en día por globalización en su más estricto significado; todos los datos los interconectaba; no había nada que



dejara de integrarlo en el ámbito político, económico, social, cultural, relatado además con la misma pasión que una crónica deportiva, “poniendo toda la carne en el asador”. Y yo solo necesitaba hacer un trabajo sobre la Historia del Periodismo de esta provincia.

Por suerte, desde que soy periodista no he dejado de tener contacto con él. En los últimos siete años he seguido disfrutando de la energía, del trabajo, de la pasión, del esfuerzo y sobre todo, del optimismo, de la paciencia y de la humildad de este Bullas gracias al premio de periodismo ‘Colombine’. Os

aseguro que sin él, el Carmen de Burgos no hubiera llegado a la VIII edición de este año, y es que él ha sabido sortear como nadie las muchísimas dificultades que se le han presentado al premio a lo largo de sus siete ediciones.

Para mí este Bullas no es otro que la persona confiable, que sabe transmitir toda su capacidad con mucho sentido del humor y con mucho jaleo, en cualquier circunstancia, como hizo aquel invierno para ayudarme en un trabajo de Historia del Periodismo. Espero que su nueva etapa la viva con menos bulla.